

CASA:

Aun tarda la estrella del Boyero,
mas ya las golondrinas se acogen al alero
y vuelven al aprisco las greyes baladoras...

ESTACIÓN:

¿Consultáis las ovejas para saber las horas?

CASA:

Consulto otro cuadrante más fiel que los rebaños,
que señala las horas, los días y los años.

ESTACIÓN:

Ya hablaremos... No cabe, no cabe error alguno:
un tren... un tren expreso...

(Efectivamente, un tren expreso pasa sin detenerse,
a toda máquina, con estrépito sordo).

La máquina 1001.

CASA:

¡Oh, Dios Santo, qué estruendo!

ESTACIÓN:

Con idéntico espanto
exclamo muchas veces: ¡qué silencio, Dios santo!

CASA:

¡Desdichada!

ESTACIÓN:

Yo paso lentas horas de hastío;
mas de improviso todo se anima en torno mío;
el aire se estremece, trepida el ancho llano,
y allá, por las revueltas del cerezal lejano,
con ímpetu gallardo, sereno en su pujanza,
al viento la melena, el tren avanza, avanza,
y obediente a mis puertas se detiene el coloso
con crujir de cadenas y anhelar fragoroso.